

El Boletín de Olmedo Clásico



MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO, EL CALDERÓN CÓMICO EN SU VERSIÓN MÁS PRIMAVERAL Y COLORISTA

Mañanas de abril y mayo es una comedia de enredo o de capa y espada escrita por Calderón de la Barca y publicada en 1664 en la Tercera Parte de comedias del autor barroco. Ambientada en el Madrid primaveral y sus jardines, huertos, parques y paseos, es una comedia ligera y fresca, de aires juveniles,

donde el amor y sus encuentros y desengaños es el protagonista. Llena de equívocos y sensualidad, de ocultamientos y desvelados suspiros de celos, es quizá, la comedia más divertida de Calderón y la más parecida al modelo de comedia de enredo de Lope, aunque con notables diferencias.... (p.2)



LAILA RIPOLL: SI EL PÚBLICO ENTRA EN EL JUEGO Y ACEPTA ESA CONVENCIÓN, YA TODO ES POSIBLE

POR CRISTINA GUTIÉRREZ VALENCIA

No es ningún secreto, conociendo su trayectoria, que es usted muy «de Lope», y sin embargo escoge aquí una obra de Calderón. ¿Es, quizá, *Mañanas de abril y mayo* el Calderón más pareci-

do a Lope, en cuanto a que es más cómico, ligero, de enredo, más fresco? ¿Por qué representar esta obra en este momento?

LAILA RIPOLL. Sí, soy muy de Lope, pero precisamente por eso me apetecía meterme en el mundo de Calderón. La verdad es que... (p. 3)

Los protagonistas de la obra son jóvenes enamorados que viven sus amores de diferentes maneras. La desconfianza, los celos y la fidelidad marcan la relación de don Juan, que reaparece en Madrid tras huir de la justicia por haber matado a un hombre por amor, y doña Ana, su virtuosa enamorada. El engaño, la treta y los celos autogenerados tensan la relación entre don Hipólito y doña Clara, prometidos. Don Pedro, amigo fiel de don Juan, está embelesado con doña Clara, pero su papel en la obra tiene más que ver con la amistad y con las estrategias con las que la obra va desmarañándose y deshaciendo el enredo. Los criados, por su parte, aportan su habitual rol cómico mientras las situaciones de equívoco se van sucediendo.

Esta propuesta

La puesta en escena que presenta la directora de la obra, Laila Ripoll, con versión del texto de Carolina África, destaca la sensualidad y la alegría juvenil y primaveral, con una propuesta escénica ambientada en el Madrid de los felices años 50 y principios de los 60 y con referencias y guiños al cine de esa época. Ya en su cartel, colorista y coqueto, podemos intuir la interpretación cómica y desenfadada de la comedia calderoniana que ponen sobre las tablas. Los malentendidos, los desengaños, los celos y sinsabores quedan en un segundo plano para remarcar el carácter feliz y alegre de la obra, donde finalmente los enamorados se emparejan, superando las barreras del enredo.

Con un elenco de ocho actores –dificultad añadida para la complejidad de la trama de la obra– la compañía hace uso del vestuario –importante además por ser el detonante del equívoco–, la música y el baile para transmitir sobre el escenario la fuerza de los versos calderonianos, ágiles y labrados con armonía, pero a ratos tan engañosos y llenos de juegos de equívocos como los enredos que ayudan a poner en pie. La fiesta barroca cobra aquí un nuevo significado, olvidando el pesimismo del siglo XVII para mostrar al espectador del siglo XXI, ávido de vitalidad y nuevos estímulos, un jolgorio teatral exuberante y de alegría contagiosa.

Mañanas de abril y mayo ha sido considerada por algunos estudiosos como una de las comedias cómicas más perfectas de Calderón y, sin embargo, hacía más de veinte años que no se representaba. En su momento la representó Margarita Xirgu, y también la llevaron a escena el binomio Miguel Narros y D'Odorico. Sobre sus bases vuelve hoy a los escenarios de la mano de la directora Laila Ripoll, experimentada en teatro barroco, en una apuesta vitalista y humorística que no deja de estimular las preguntas sobre las experiencias más intensas de la vida, como el amor.





Mañanicas floridas
de abril y mayo
despertad a mi niña
no duerma tanto.

Mañanas de abril y mayo tiene, desde mi punto de vista, poco que ver con las comedias de Lope, con su comicidad: es una trama mucho más pequeña, la acción transcurre en poco más de 24 horas... Es una cosa completamente diferente, y por eso mismo me parecía oportuno meterme en este Calderón. También lo elegí porque es un homenaje claro a Miguel Narros y Andrea D'Odorico, que representaron este texto hace ya 20 años o más, y es una manera de homenajear esa manera de hacer de Miguel y de Andrea, tan especial, y que creo que se va perdiendo. Son dos maestros a los que pienso que hay que recordar y homenajear casi a diario.

Habéis decidido ambientar la comedia, como es habitual en las representaciones actuales de clásicos, en otro momento histórico. ¿Por qué el Madrid de los 50? ¿Qué aporta estética o conceptualmente a la representación?

L.R. Hemos elegido el Madrid de finales de los 50, principios de los 60 porque hay veces que pasa que cuando lees una función te viene claramente, te lo imaginas, lo vas viendo en tu cabeza, como si fuera una película de cine, y desde el principio yo esta función la vi como si fuera una comedia de esa época. A medida que fuimos profundizando, cada vez estaba más claro que esa comedia tenía que ser una comedia de Blake Edwards, y en concreto le vimos muchísima similitud con su primera *Pantera rosa*. Pero también hay cosas de *Desayuno con diamantes* y alguna cosa que tiene mucho que ver con el cine español de la época: con *Las chicas de la Cruz Roja*, con Concha Velasco, con José Luis López Vázquez, con *Atraco a las 3*, con todo ese tipo de cine, sobre todo en los personajes de Arceo y de doña Lucía, fundamentalmente. Es una cosa que pasa a veces, cuando uno lee un texto le asalta una imagen y ve claramente cómo quiere contarlo, y cuando eso sucede, una vez que te pones a llevarlo a escena te das cuenta de que era por algo, y es que la estructura que tiene esta comedia es muy muy parecida al cine de Blake Edwards y hay personajes que recuerdan claramente a algunas de sus comedias.

Como buena comedia de capa y espada, *Mañanas de abril y mayo* está llena de enredos, engaños, malentendidos y encubrimientos. A la hora de ponerla en escena, ¿qué ayuda a que el público pueda seguir una obra algo enmarañada en su trama?

L.R. No sé qué puede ayudar, pero tengo claro que todo se basa en una convención: pensar que dos mujeres son la misma y que una mujer son dos mujeres por un sombrero y un vestido similar. Es una convención, sobre todo si tenemos en cuenta que las dos actrices son muy distintas (una es más alta, una es rubia y la otra es morena). Jugar con la convención de que el personaje no reconoce a la mujer por culpa de ese sombrero y se cree que es otra, y al mismo tiempo confunde a las dos pensando que es la misma me daba un poco de miedo, pero no ha habido ningún problema, la gente lo entiende perfectamente desde el primer momento. Yo creo que es porque está muy bien construida, son funciones que están muy bien escritas, que parten de la convención desde el primer momento, y si el público entra en el juego y acepta esa convención ya todo es posible.

Hacía muchos años que no se representaba *Mañanas de abril y mayo*, y sin embargo la habéis estrenado pocos meses después de que apareciera una edición crítica de un editor y editorial canónicos; está claro que la comedia calderoniana, pese a no

ser la más conocida, representativa ni estudiada, sigue llamando la atención tanto de académicos como de gente de teatro. ¿Qué virtudes podemos encontrar en la obra los lectores y espectadores del siglo XXI? ¿Cuál puede ser su vigencia?

L.R. Sé que es una obra que yo leí hace muchos años. Se ha editado mucho y recuerdo un tomo que venía con *Casa con dos puertas...*, *Mañanas de abril y mayo* y creo que *La dama duende*, y sí es una función que dentro del corpus de Calderón es muy estudiada. Creo que es porque abre la puerta a cosas que van a venir después; está ya con un pie en el XVIII, a medio camino entre una manera y otra de hacer. Es una función muy clásica, en el sentido de unidades aristotélicas, y es una función que podríamos llamar elegante, por eso digo que tiene muy poco que ver con Lope. Y por eso mismo ha sido para mí tan seductor meterse ahí, y también lo que me ha llevado tanto a una comedia de mediados del siglo XX, como es Blake Edwards y todo el cine de esa época. Yo creo que eso es lo que nos puede seducir de esta función que abre las puertas para algo muy del siglo XX que nos puede resultar muy familiar.

En esta ocasión usted no es la adaptadora de la obra, sino que la versión es de Carolina África. ¿Cómo es la coordinación y el trabajo entre adaptadora y directora escénica cuando son personas diferentes?

L.R. La versión es de Carolina África, efectivamente, y la coordinación y el trabajo ha sido óptimo porque yo elegí a Carolina porque me parecía la persona idónea para hacer esta adaptación y nos hemos entendido maravillosamente.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Mañanas de abril y mayo

Autor: Calderón de la Barca

Versión: Carolina África

Dirección: Laila Ripoll

Escenografía: Arturo Martín Burgos

Iluminación: Luis Perdiguero

Vestuario: Almudena Rodríguez Huertas

Música y espacio sonoro: Mariano Marín

Videoscena: Emilio Valenzuela

Producción ejecutiva: Joseba García

Ayudante de dirección: Héctor del Saz

Gerencia: Yolanda Mayo (Teatro Fernán Gómez. CC de la Villa)

Producción y equipo técnico: Teatro Fernán Gómez.
Centro Cultural de la Villa

Reparto:

Pablo Béjar, Guille Calero, José Ramón Iglesias, Sandra Landín, Juan Carlos Pertusa, Alba Recondo, Nieves Soria y Ana Varela



Redacción: Cristina Gutiérrez Valencia

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco e Irene G. Escudero



Financiado por la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia

